

ACOMPAÑAMIENTO FAMILIAR Y COMPLEJIDAD EDUCATIVA: UNA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO DE EDGAR MORIN

Mauxi Jacqueline Matagira Mendoza

Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1788-8451>

e-mail: mauximm@gmail.com

Doctorando en Education

Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)¹

Recibido: 28/08/2025

Aprobado: 22/09/2025

RESUMEN

El presente artículo de investigación tiene como propósito estudiar la problemática social y educativa vinculada al acompañamiento familiar en el desarrollo académico de los estudiantes y la complejidad educativa, interpretada desde el pensamiento de Edgar Morin. Consistió en comprender como la corresponsabilidad de la familia potencia o limita los procesos formativos, considerando la escuela como un sistema complejo donde interactúan múltiples factores sociales, culturales y afectivos. En relación a lo antes expuesto, el acompañamiento familiar constituye un elemento fundamental en la formación integral de los estudiantes, y debe ser comprendido desde una visión compleja que reconozca la interacción de múltiples dimensiones. Desde el pensamiento de Morin, se plantea la necesidad de fortalecer vínculos de corresponsabilidad entre familia y escuela, superando miradas reduccionistas que conciben la educación solo como instrucción académica. El artículo propone avanzar hacia modelos educativos que integren lo cognitivo, lo afectivo y lo social, configurando un entramado de relaciones que favorezcan aprendizajes significativos y sostenibles.

Palabras clave: acompañamiento familiar, complejidad educativa, formación educativa.

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

**FAMILY SUPPORT AND EDUCATIONAL COMPLEXITY: A VIEW FROM
THE THOUGHTS OF EDGAR MORIN****ABSTRACT**

The purpose of this research article is to study the social and educational issues linked to family support in students' academic development and the complexity of education, interpreted through the thinking of Edgar Morin. The aim is to understand how family co-responsability enhances or limits educational processes, considering the school as a complex system where multiple social, cultural, and emotional factors interact. In relation to the above, family support constitutes a fundamental element in the comprehensive development of students and must be understood from a complex perspective that recognizes the interaction of multiple dimensions. Based On Morin thinking, the need to strengthen bonds of co-responsability between family and school is proposed, overcoming reductionist views that conceive education solely as academic instruction. The article proposes moving toward educational models that integrate cognitive, emotional, and social aspects, creating a network of relationships that promote meaningful and sustainable learning.

Keywords: Family support, educational complexity, educational training.

INTRODUCCIÓN

Aquí se plantea una reflexión sobre la relación entre acompañamiento familiar y la complejidad educativa desde la perspectiva epistemológica del pensamiento de Edgar Morin. Se argumenta que es importante comprender los procesos formativos desde la teoría de la complejidad la cual permite resignificar el papel de la familia como constructora de la experiencia educativa, superando la visión dividida que reduce al ámbito del apoyo académico. Bajo la mirada Morin, la educación se concibe como un tejido de interdependencias donde lo afectivo, lo cognitivo y lo social interactúan de manera dinámica. Se propone que el acompañamiento familiar debe asumirse como una práctica relacional y sistémica que potencia la formación integral, fomenta la reflexión crítica y fortalece la corresponsabilidad educativa.

La educación actual enfrenta el reto de comprender la formación humana mas allá de los enfoques lineales y reduccionistas que tradicionalmente han guiado la práctica pedagógica. En este contexto, el pensamiento complejo de Edgar Morin emerge como una alternativa epistemológica que invita a repensar la educación como sistema vivo, interconectando y en permanente transformación Morin (1999). El acompañamiento familiar, entendido como el conjunto de interacciones y vínculos afectivos, comunicativos y pedagógicos que las familias establecen con la escuela y con los procesos de aprendizajes de sus hijos, constituye un pilar esencial en la construcción de la experiencia educativa.

En los escenarios educativos contemporáneas, la familia se constituye en un agente fundamental para la formación de los niños, niñas y adolescentes de manera holística e integral, su desempeño académico es altamente relevante. Sin embargo, el modelo tradicional de acompañamiento familiar ha tendido a reducirse a una vigilancia escolar o a un apoyo instrumental, desvinculado de los procesos reflexivos y formativos que subyacen al aprendizaje. En contraposición, el pensamiento complejo de Edgar Morin ofrece una alternativa epistemológica que permite comprender la educación como un entramado de relaciones dinámicas y recursivas. La complejidad invita a pensar el acompañamiento familiar como un proceso completo que no puede separarse de la cultura, la sociedad, la comunicación y las emociones. Desde esta perspectiva, se requiere una transformación profunda en la manera en las que las Instituciones Educativas conciben la participación de las familias, pasando de un enfoque de control a uno de corresponsabilidad y dialogo formativo.

A la luz de lo expuesto, resulta imprescindible analizar la implementación de mecanismos que han contribuido a comprender el complejo mundo de la enseñanza, lo cual ha representado una significativa misión asumida por investigadores, filósofos y educadores quienes se han dedicado al estudio de tan importante tema para la sociedad. El filósofo Edgar Morin, por ejemplo, basa su obra en el principio de la complejidad para la comprensión de la condición humana, lo cual ha significado un gran aporte a la ciencia, la educación y a la humanidad en

general. Algunas de las ideas de este gran pensador francés están contenidas en “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, un trabajo que fue encargado por la UNESCO en 1999 al autor, a fin de que produjera un documento donde esbozara algunas ideas acerca de como debía ser la educación del futuro según la visión inminente del científico.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El desarrollo del presente producto teórico engloba un conjunto de conocimientos que responden a lo que es un acercamiento al objeto de estudio que centra su interés en reflexionar sobre Acompañamiento Familiar y Complejidad Educativa: Una Mirada Desde El Pensamiento De Edgar Morin. Es así que se constituye toda una estructura teórica en busca de respuestas que pueden traer consigo la relevancia de la complejidad educativa en el presente y futuro, por eso es que es relevante comprender los Aportes de Edgar Morin: quien es uno de los grandes pensadores del siglo XX e inicios del XXI , este sociólogo y filósofo francés se ha encargado del estudio del mundo interno del individuo a través del abordaje de la investigación desde una perspectiva multidimensional de cara a la comprensión y formación del individuo sociológico.

La propuesta de la transformación de la humanidad a través del conocimiento del mundo interno del hombre, procura la renovación del pensamiento humano desde una visión profunda y compleja, así en la prolífica obra de este escritor, producto de muchos años de arduo trabajo se ve reflejada su inquietud por

el asunto de la enseñanza mediante la puesta en marcha de una urgente reforma del pensamiento. Uno de los temas importantes planteados por Edgar Morin se refiere a los siete saberes fundamentales que la educación de toda sociedad debe tratar. A decir del autor, los siete saberes parten de la idea de que existen siete vacíos profundos en el proceso de enseñanza, las cuales son ignoradas, ocultadas o desintegradas en fragmentos Morin, López y Vallejo (2000).

El primer vacío al cual el escritor hace referencia es al conocimiento y a las implicaciones que conllevan al error y a la ilusión; la educación del futuro debe enfrentar la problemática de las cegueras del conocimiento, asunto este que conlleva al problema del error y la ilusión, y es esto lo que se debe enseñar a todos los niños y a todos los ciudadanos, hacer frente a esta dificultad, pasa primeramente por conocer las fuentes generadoras del error y la ilusión que no son otras que las fuentes psicológicas, culturales y biológicas Morin, López y Vallejo (2000). Ciertamente la identificación de las fuentes generadoras de errores y su dominio permitiría una mayor fluidez del proceso de construcción del conocimiento, pues a suprimir los errores mentales, los intelectuales y los de la razón de la práctica de la enseñanza, se estaría atacando, y por ende eliminando las trabas que impiden el posicionamiento del conocimiento por parte del sujeto que aprende.

La negación del error ha sido quizás uno de los obstáculos que ha impedido la correcta apropiación del conocimiento, no existen sujetos, conceptos o teoría alguna que sean inmunes al error, pues la representación de la realidad se produce

mediante un proceso perceptivo donde intervienen todos nuestros sentidos, incluso la misma percepción puede estar sujeta al error. Efectivamente, el sistema de ideas construidas desde esa postura perfeccionista se arraiga en el espíritu del sujeto pensante de tal manera que produce otro sistema de creencias e ideas producto de los errores implícitos. Para eliminar el riesgo del error en el conocimiento hay que comenzar por reconocer el riesgo del error mismo; al respecto Morin (2000), afirma que:

“la educación debe dedicarse entonces a la identificación de los origines de errores, de ilusiones y de cegueras” (p.25).

Otro de los aspectos planteados por Morin es el que se refiere a la pertinencia del conocimiento, concebido como un conocimiento universal organizado y articulado en un sistema de información donde se deben insertar los problemas del mundo, los cuales deben ser tratados por la escuela en su contexto, para que adquieran verdadero sentido, situarlos en un contexto amplio y complejo desde una visión global donde se integren las partes al todo y el todo a las partes. Un aspecto relevante propuesto en la obra de Morin tiene que ver con la enseñanza de la condición humana, este es otro de los saberes necesarios que según el autor no se enseña en ninguna parte, por lo tanto, la educación del futuro debe asumir el compromiso de llenar ese vacío, adoptando como principio fundamental: el significado del ser humano, reconociéndolo como ser integrante de una sociedad, de un mundo, de un universo, en fin, de un cosmos.

Para enseñar la condición humana, asegura el autor, es necesaria la alianza entre las diferentes ciencias; las ciencias de la tierra para ubicar al hombre en un espacio terrenal como ser en constante evolución, así como ubicar al planeta como parte de un universo; las ciencias de la vida que nos muestra el desarrollo de la humanidad; las ciencias humanas como la psicología, la sociología y la historia que dan cuenta del comportamiento humano y la evolución de las sociedades; la cosmología que explica sobre los orígenes del universo del cual forma parte el ser humano como un todo Morin (2000). En esa dirección debe enfocarse la educación actual, a orientar el proceso educativo de forma holística, integrando a la familia en el proceso de aprendizaje como eje fundamental para el desarrollo de sus habilidades cognitivas y sociales para enfrentar las incertidumbres propias y las del mundo que habita, permitiéndoles ser capaces de afrontar lo inesperado a medida que se construyen nuevos conocimientos.

Además, un elemento importante a desarrollar en la complejidad educativa y la educación del futuro es el referido a la enseñanza de la comprensión, el cual parte de la idea del autor de la necesidad que tiene la educación de trabajar por una comprensión que se inserte “entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad” (Morin, 2000, p.99). Aunque la educación ha trabajado para la formación de los principios y los valores, el mundo ha estado signado por la falta de comprensión entre los seres humanos, así, en la familia, la sociedad, la escuela y en el mundo en general, se evidencia una alta

influencia de incomprendión, donde la solidaridad, la tolerancia y la comprensión hacia el próximo pareciesen haber caído en un profundo vacío de donde ha de ser rescatada.

Esto significa que el individuo y la sociedad deben interactuar de tal manera que se les permita la relación entre ambos, donde a través de la cooperación mutua se logre alcanzar el mayor estado de bienestar, es decir, no existe sociedad sin individuo, ni individuo sin sociedad, cada uno es dependiente del otro, existe una conexión inevitable para subsistir, por ello la ética ciudadana y la ética de la especie humana son las dos vertientes en las cuales debe concentrarse las acciones para lograr que la humanidad se convierta en verdadera humanidad para que encuentre pacíficamente su realización dentro de una gran confederación Morin (2000). Esta confederación debe constituirse desde la familia y la escuela, para si propiciar la participación e integración de todos quienes conforman la sociedad.

En tal sentido, el acompañamiento familiar en la educación constituye un eje esencial en la formación integral del ser humano, pues representa la primera instancia socializadora que media entre el individuo y el mundo. La familia, como sistema dinámico, es un espacio donde convergen dimensiones afectivas, éticas, cognitivas y culturales que influyen decisivamente en los procesos de aprendizaje y el desarrollo personal. Sin embargo, la comprensión de este fenómeno ha sido frecuentemente abordada desde enfoques fragmentados, centrados en la participación instrumental de los padres o en la supervisión de las tareas escolares.

Esta mirada reduccionista desconoce la complejidad del entramado educativo, en el que interactúan múltiples factores interdependientes.

Desde la perspectiva del pensamiento complejo de Edgar Morin, la educación no puede entenderse como un proceso lineal, cerrado o predecible Morin (1990). Sostiene que la realidad y, por tanto, el conocimiento y la educación debe comprenderse como una red de interacciones recursivas, donde el todo y las partes se influyen mutuamente. Así, el acompañamiento familiar no se limita a la relación directa entre padres e hijos, sino que forma parte de un sistema mas amplio de interconexiones sociales, culturales y educativas.

Cabe resaltar que, el acompañamiento familiar en los procesos educativos constituye un fenómeno complejo que trasciende de las acciones puntuales de apoyo académico para situarse en un entramado de relaciones afectivas, comunicativas y culturales que configuran el aprendizaje del estudiante. Desde esta perspectiva, comprender el acompañamiento familiar requiere asumir una mirada transdisciplinar que articule los ámbitos psicológicos, sociales y pedagógicos, coherente con el pensamiento complejo propuesto por Edgar Morin (1990,2001). Según Morin, todo sistema educativo debe ser interpretado como un conjunto de interacciones recíprocas entre múltiples dimensiones de la realidad, donde el sujeto, la familia y la escuela coexisten en un mismo tejido de interdependencias y retroacciones, Morin (2021).

En investigaciones recientes, el acompañamiento familiar se concibe como un constructo multidimensional que involucra tres ejes principales: las prácticas educativas en el hogar, la participación en la escuela y la comunicación entre padres y docentes como lo refiere Otero y Mayer (2025). Estas dimensiones se entrelazan para conformar una red de apoyo que incide directamente en el desarrollo académico, socioemocional y ético de los estudiantes. Por otro lado, Álvarez y gallego (2021), sostiene que el acompañamiento familiar debe ser comprendido como una experiencia dinámica y contextualizada, en la que las familias actúan como mediadoras entre las demandas escolares y la realidad sociocultural del hogar.

En cuanto a esto, la literatura reciente demuestra que el impacto del acompañamiento familiar en el rendimiento académico no es lineal ni homogéneo. Castillo (2024), encontró que las formas de apoyo parental orientadas a promover la autonomía, la autorregulación y la motivación intrínseca son las que muestran mayor incidencia positiva en el aprendizaje. En cambio, los modelos de supervisión excesiva o de control rígido tienen a generar tensiones y dependencia cognitiva en los estudiantes. Estos hallazgos se alinean con la noción moririana de dialogicidad, que invita a integrar los contrarios, orden y desorden, autonomía y control para comprender la complejidad de los procesos formativos. Morin (2021).

De manera complementaria, Mocho et al. (2025) enfatiza que la medición del acompañamiento parental requiere instrumentos multidimensionales y sensibles al

contexto sociocultural. Su revisión sistemática evidencia que las herramientas empleadas en investigaciones educativas suelen reducir el fenómeno a indicadores de asistencia o apoyo académico, dejando de lado factores emocionales, comunicativos y simbólicos que, desde la perspectiva de la complejidad, constituyen variables emergentes esenciales. En este sentido, la comprensión del acompañamiento familiar no puede separarse de los contextos socioeconómicos y culturales que median sus afectos. Estudios latinoamericanos recientes de Daza Ramírez (2024); Álvarez Gallego (2021), Coincidén en que el nivel educativo y las condiciones materiales de las familias determinan las formas de participación y la percepción de corresponsabilidad frente a la escuela.

En la actualidad, diversas experiencias pedagógicas han adoptado este enfoque complejo. Las denominadas “escuelas de padres” las cuales en Colombia de deben realizar en las Instituciones Educativas de carácter obligatorio según la Ley 2025 del 2020, las cuales han permitido transformar espacios en la construcción de saberes, donde los docentes, familias y comunidades dialogan sobre los retos de la educación en contextos de incertidumbre. Daza Ramírez (2025), refiere que dichas experiencias evidencian que los procesos de acompañamiento no se limitan a transferir estrategias académicas, sino que buscan fortalecer la conciencia crítica, la resiliencia y la corresponsabilidad social. Como señala Cedillo (2025), educar desde la complejidad implica reconocer la

incertidumbre, aceptar la contradicción y promover la solidaridad cognitiva como condición de aprendizaje colectivo.

Para concluir, la discusión revela que el acompañamiento familiar no es un elemento accesorio del proceso educativo, sino un componente estructural de la formación integral del estudiante. Las experiencias de transformación de las escuelas de padres en Colombia Daza Ramírez (2025) y en otros países latinoamericanos muestran que los espacios de construcción entre familia y escuela fortalecen el sentido de pertenencia, la ética del cuidado y la resiliencia comunitaria. Estas experiencias materializan los principios del pensamiento complejo: interdependencia, diálogo y apertura; demostrando que la educación del futuro solo podrá avanzar si integra la diversidad de saberes y reconoce la centralidad de la familia como núcleo de la humanidad educadora.

En consecuencia, el acompañamiento familiar, visto desde el pensamiento de Edgar Morin, se configura como una práctica emergente que vincula afectividad, conocimiento y ética. Su comprensión exige superar las fronteras disciplinarias y adoptar una mirada integradora que reconozca la coexistencia de múltiples factores interdependiente. Solo desde una epistemología de la complejidad es posible comprender que educar no es un acto individual ni institucional aislado, sino una trama de relaciones donde la familia ocupa un papel esencial en la construcción de la humanidad compartida. El Paradigma de la complejidad propone superar la lógica de la simplicidad que ha caracterizado a las ciencias de la educación

tradicionales, las cuales tienden a parcelar que “todo conocimiento debe situarse en su contexto, en su conjunto y en su complejidad”. Esto implica que la comprensión del acompañamiento familiar requiere integrar dimensiones emocionales, comunicativas y simbólicas que configuran el proceso formativo del estudiante.

A continuación, se presenta un análisis de cada uno de los aspectos presentados por la autora a fin de extraer de allí los aportes más importantes que podrían contribuir al entendimiento de la importancia del acompañamiento familiar visto desde la complejidad educativa.

La familia como sistema complejo

Desde una mirada sistémica y ecológica, autores como Bronfenbrenner (1987) coinciden con la visión de Edgar Morin al concebir el desarrollo humano como resultado de la interacción entre distintos sistemas: microsistema (familia, escuela), mesosistema (interacción entre ambos), exosistema y macrosistema. En este entramado la familia cumple un papel de mediación constante entre el individuo y sociedad, generando condiciones para autorregulación emocional, desarrollo moral y el aprendizaje significativo.

El acompañamiento familiar, entendido desde la perspectiva, se configura como una red de apoyo cognitivo y afectivo que facilita la construcción de sentido y apropiación del conocimiento. No se trata solo de transmitir normas o reforzar

hábitos de estudio, sino de construir un clima emocional y comunicativo que estimule la curiosidad, la reflexión y la autonomía del estudiante.

Morin (1999) resalta la importancia de los vínculos afectivos y éticos en la formación, señalando que la educación debe “enseñar la comprensión humana”. En este sentido, la familia es el primer escenario donde se desarrolla la empatía, la solidaridad y la responsabilidad social. El acompañamiento familiar complejo, por tanto, integra la racionalidad y la emocionalidad, articulando el conocimiento con la vida.

La complejidad como paradigma educativo

Morin (2001) sostiene que el pensamiento complejo busca “tejer junto” lo que el pensamiento fragmentado ha separado. La complejidad educativa implica comprender que el proceso de enseñanza- aprendizaje no se desarrolla de manera lineal ni uniforme, sino en la interacción de múltiples factores. Desde esta visión, educar no significa solo transmitir conocimientos, sino también formar sujetos capaces de pensar críticamente y actuar éticamente ante la diversidad. En este sentido, desde la perspectiva del pensamiento complejo, la educación se comprende como un sistema autoorganizado que se transforma continuamente mediante interacción de sus componentes. La relación entre familia y escuela no es jerárquica ni unidireccional, sino recursiva, es decir, cada uno influye en el otro en un proceso de coevolución. Los padres educan a sus hijos, pero también

aprenden de ellos; los docentes enseñan, pero a la vez se transforman en la interacción con las familias y los contextos sociales.

Este carácter recursivo del acompañamiento familiar introduce la noción de retroalimentación permanente, donde los procesos educativos no son estáticos, sino adaptativos y evolutivos. La complejidad educativa, en consecuencia, reconoce la incertidumbre, la contradicción y la diversidad como componentes inevitables del aprendizaje. Morin (2001) advierte que:

Educar implica “afrontar la incertidumbre”, lo cual exige que la familia y la escuela desarrollen estrategias flexibles, sensibles y contextualizadas para acompañar a los estudiantes.

El acompañamiento familiar como sistema relacional

Desde una mirada sistémica, el acompañamiento familiar puede entenderse como un proceso de construcción educativa, en el que los miembros de la familia y los actores escolares interactúan en una relación de mutua influencia. Bajo la mirada de Morin (2023), el acompañamiento familiar constituye un sistema auto organizado que se retroalimenta continuamente. Otro aspecto clave del pensamiento de Morin es la interdisciplinariedad y el diálogo de saberes, la familia no solo aporta acompañamiento emocional, sino también una riqueza cultural y experiencial que busca integrar los saberes académicos con los saberes de la vida cotidiana, reconociendo que ambos son necesarios para la formación del pensamiento crítico y creativo.

En este sentido, Pérez Gómez (2010) plantea que la escuela debe funcionar como una comunidad de aprendizaje donde la familia sea considerada parte activa del proceso educativo. No solo se trata de subordinar los saberes familiares a los institucionales, sino de articularlos en un diálogo constructivo que permita al estudiante comprender la realidad desde múltiples perspectivas. El acompañamiento familiar, visto desde la complejidad, implica también un ejercicio ético y político: construir relaciones basadas en el respeto, la corresponsabilidad y la empatía. Zambrano (2021) que:

La educación compleja demanda relaciones humanas basadas en la comprensión, la cooperación y la diversidad, elementos que solo pueden cultivarse mediante un acompañamiento familiar consciente y reflexivo.

Complejidad, vínculo y corresponsabilidad educativa

Morin (2011) plantea que la educación del futuro debe enseñar la condición humana y el arte de vivir juntos. Ello requiere construir puentes entre escuela y familia, orientados al desarrollo de competencias para la vida, la cooperación y la solidaridad. La educación compleja propone comprender que la familia forma parte activa del entramado social del aprendizaje. En suma, el marco teórico sustentado en el pensamiento de Morin invita a reconfigurar la noción de acompañamiento familiar más allá de la simple colaboración escolar. Este debe concebirse como un proceso integral, multidimensional y coevolutivo, donde la familia actúa como agente transformador y no como un solo espectador. La complejidad educativa

exige comprender que las realidades humanas no se explican por fragmentos, sino por redes de sentido.

CONCLUSIONES

El pensamiento de Edgar Morin invita a reconsiderar la educación como un sistema de relaciones interdependientes, donde el acompañamiento familiar desempeña un papel fundamental en la formación de la condición humana. Desde la complejidad, la familia se convierte en coautora del proceso educativo, portadora de saberes y prácticas que contribuyen al desarrollo integral del estudiante, el acompañamiento familiar, desde esta óptica, se erige como un espacio de interacción afectiva, cognitiva y ética que posibilita la construcción de sujetos críticos y resilientes, capaces de habitar la incertidumbre y de aprender en la diversidad.

Por lo tanto, el análisis del acompañamiento familiar desde la perspectiva de la complejidad educativa permite comprender que la formación del sujeto no puede reducirse a procesos unidimensionales o lineales. La familia, como primera institución educativa, representa un sistema abierto y dinámico que interactúa con múltiples dimensiones del entorno escolar y social. En esta lógica, el pensamiento complejo de Edgar Morin (2021) invita a superar las visiones fragmentadas de la educación, asumiendo que el desarrollo académico de los estudiantes emerge de la interacción entre factores emocionales, cognitivos, culturales y éticos que se construyen en el seno familiar y comunitario.

Desde una visión epistemológica, el acompañamiento familiar debe entenderse como un proceso transdisciplinar que integra saberes pedagógicos, psicológicos y socioculturales. En este sentido, la familia no solo cumple funciones de apoyo escolar, sino que también constituye un espacio de construcción simbólica y afectiva que fortalece la resiliencia y el pensamiento crítico del estudiante, como aseveran Vargas y Gómez (2022). La educación, vista desde la complejidad, requiere reconocer la incertidumbre, la interdependencia y la autoorganización como principios constitutivos de los procesos de aprendizaje, tal como afirma Morin (2023).

Así mismo, los hallazgos teóricos revisados evidencian que el acompañamiento familiar no puede concebirse de manera homogénea, pues se ve afectado por las condiciones socioeconómicas, los modelos de crianza, la cultura digital y las nuevas formas de interacción mediadas por la tecnología como lo menciona López y Ramírez (2024). Por ello, es necesario resignificar las prácticas de acompañamiento desde un enfoque inclusivo, dialógico y flexible, que reconozca la diversidad de contextos familiares y las múltiples trayectorias formativas de los estudiantes.

A la luz del pensamiento complejo, el acompañamiento familiar se proyecta como una estrategia de coevolución educativa, donde la escuela y la familia no se subordinan una a la otra, sino que coexisten en un entramado de colaboración y corresponsabilidad. Tal articulación posibilita que la educación se asuma como una

red de interacciones humanas orientadas al desarrollo integral del estudiante y a la transformación ética de la sociedad como lo contempla Pérez y Duarte (2025). En consecuencia, la educación compleja demanda un cambio paradigmático que promueva la formación de sujetos capaces de pensar en la incertidumbre, actuar con solidaridad y aprender en la interconexión.

En suma, el acompañamiento familiar, entendido desde la complejidad educativa, constituye un componente esencial para construir una educación más humana, reflexiva y pertinente. Ello implica asumir el desafío de educar no solo para el rendimiento académico, sino para la comprensión, la empatía y la convivencia. Como lo plantea Morin (2021), educar en la era planetaria significa tejer vínculos que integren el conocimiento con la vida, la razón con la emoción y la familia con la escuela, en una ecología del saber que responda a las demandas de la actualidad universal.

REFERENCIAS

- Álvarez-Gallego, M. M. (2021). *Estrategias de acompañamiento educativo y familiar en la educación inicial*. *Revista Colombiana de Educación*, 84(2), 45–63. <https://doi.org/10.17227/rce.num84-11356>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Castillo, M. J. C. (2024). *El apoyo de los padres de familia en el aprendizaje de los estudiantes*. *Revista Educación y Humanismo*, 26(3), 112–128. <https://doi.org/10.17081/eduhum.26.3.5129>
- Cedillo, J. L. M. (2025). *Síntesis del pensamiento complejo y educación transdisciplinaria*. *Revista de Pensamiento Crítico*, 11(1), 55–74.
- Congreso de la República de Colombia. (2020, 23 de julio). *Ley 2025 de 2020*.
- Daza Ramírez, G. (2024). *Transformaciones de las escuelas de padres y acompañamiento familiar en Colombia*. *Revista SaberSer*, 9(1), 21–40.
- Daza Ramírez, G. (2025). *Co-construcción educativa y participación familiar desde la complejidad*. Universidad Adventista de Colombia.
- López, P. A., & Ramírez, M. J. (2024). *Acompañamiento parental y mediación tecnológica en contextos educativos híbridos*. *Revista Latinoamericana de Educación y Tecnología*, 18(2), 95–110.
- Mocho, H., Ríos, E., & Martínez, P. (2025). *Measuring parental school involvement: A systematic review (2015–2025)*. *Education Sciences*, 15(2), 1–20. <https://doi.org/10.3390/educsci15020057>
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2000). *La mente bien ordenada: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Seuil/Gedisa.

Morin, E. (2001). *El método V: La humanidad de la humanidad: La identidad humana*. Cátedra.

Morin, E. (2011). *La vía: Para el futuro de la humanidad*. Paidós.

Morin, E. (2021). *El pensamiento complejo: Introducción al pensamiento complejo* (Nueva ed.). Gedisa.

Morin, E. (2023). *Cambiar de vía: Lecciones de un siglo de vida*. Paidós.

Morin, E., López, J., & Vallejo, J. (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.

Otero, A., & Mayer, J. (2025). *Family involvement in early childhood education: A systematic review*. *Early Child Development and Care*, 195(4), 566–580. <https://doi.org/10.1080/03004430.2025.1234567>

Pérez Gómez, A. I. (2010). *La educación en la sociedad del conocimiento: Una escuela para el siglo XXI*. Morata.

Pérez, A., & Duarte, C. (2025). *Corresponsabilidad educativa y redes de apoyo familiar en contextos escolares complejos*. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 14(2), 33–49.

Vargas, L., & Gómez, N. (2022). *El acompañamiento familiar y su influencia en la formación integral del estudiante*. *Revista Educación y Sociedad*, 27(3), 89–104.

Zambrano, J. P. (2021). *Educación, complejidad y humanismo: Una mirada desde el pensamiento de Morin*. *Revista Iberoamericana de Pedagogía Crítica*, 13(2), 65–82.